

# Ernesto Guevara

— El pragmatismo de lo imposible —

Esta colección de pequeños libros de grandes pensadores latinoamericanos se propone presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región.

\*\*\*

Germán Pinazo nos presenta el pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara para mostrar que sus producciones intelectuales han estado a la altura de los grandes debates teóricos dentro del marxismo. Pinazo discute la caracterización de Guevara como un ingenuo, un hombre comprometido pero equivocado, y muestra en cambio la articulación entre política, economía y ética en sus reflexiones. Pensador utópico (es decir, que trabajaba en pos de una realidad que no existía), el “Che” se nos revela en este libro como el autor de valiosos aportes al campo de la economía que es necesario leer de nuevo, incluso para echar luz sobre algunos de los acontecimientos económicos y políticos más relevantes de nuestra historia reciente, como la caída de la URSS.

Nuria Yabkowski  
Diego Giller

**Germán Pinazo** es politólogo, especialista en economía política y doctor en Ciencias Sociales. Docente e investigador del área de Economía Política del Instituto de Industria de la UNGS, fue director de la Licenciatura en Economía Política de la revista *Márgenes* de la misma Universidad, de la que es actualmente vicerrector. Es investigador del CONICET, autor de *El desarrollismo argentino* (UNGS, 2015), de un volumen de cuentos: *La gloria era otra cosa* (2018) y de una novela: *Memorias de Onoda* (2022).

**Germán Pinazo**

**Ernesto Guevara**  
**El pragmatismo de lo imposible**

EDICIONES **UNGS**



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento

Pinazo, Germán

Ernesto Guevara : el pragmatismo de lo imposible / Germán Pinazo. - 1a ed. -

Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.

Libro digital, EPUB - (Pensadores y pensadoras de América Latina / 26)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-657-7

1. América Latina. 2. Política. 3. Ensayo. I. Título.

CDD 301.092

## EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Provincia de Buenos Aires, Argentina - Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar - www.ediciones.ungs.edu.ar

Colección Pensadores y Pensadoras de América Latina

Dirección: Nuria Yabkowski y Diego Giller

Comité Editorial: Gabriela Siufi, Daniela Perrotta, Juan Fal, Arnaldo Ludueña, Eduardo Rinesi y Andrés Tzeiman

Diseño gráfico de la colección: Daniel Vidable

Diseño de interior y tapas: Daniel Vidable

Corrección: Florencia Piluso

Tipografía: "Andada" (SIL Open Font License, 1.1.)

Diseñada por Carolina Giovagnoli para Huerta Tipográfica.

<http://www.huertatipografica.com.ar>

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.



Libro  
Universitario  
Argentino

# Índice

[Introducción](#)

[Los inicios](#)

[El gran debate](#)

[La disolución de la URSS](#)

[A modo de cierre](#)

[Bibliografía](#)

[Ernesto Guevara](#)

[Bibliografía económica de Ernesto Guevara](#)

# Introducción

Esta colección de pequeños libros sobre grandes pensadores y pensadoras de América Latina se propone presentar una introducción al pensamiento social y político producido en nuestra región. Los autores y las autoras que se seleccionan, cada cual a su manera, hablando de distintos temas y desde variadas perspectivas ideológicas, teóricas y políticas, confluyen en esta colección para pensar Latinoamérica. Las lectoras y los lectores encontrarán, a lo largo de los volúmenes, los cruces, las lecturas compartidas y los problemas comunes entre los pensadores y pensadoras que se han seleccionado. Y advertirá el modo en que los adjetivos *latinoamericana* y *latinoamericano*, que a simple vista solo se refieren a una localización geográfica, se convierten en el centro de la cuestión.

¿Por qué la necesidad de un pensamiento localizado? ¿Cuál es la especificidad de lo latinoamericano? ¿Por qué es importante reflexionar desde América Latina? ¿Qué es aquello que lo latinoamericano permite pensar y que de otra manera no sería posible abordar? ¿Qué nos habilita a nombrar con una sola palabra lo múltiple? Pensar lo latinoamericano es entonces un gesto político, un gesto de construcción de lo común y lo diverso de ese territorio, de esas lenguas, de esas historias, muchas veces esquivas al desarrollo de la región. Y es también una forma de proceder contraria a aquella a la que la academia nos ha acostumbrado en años recientes. Para un pensamiento que solo se dedique a pensar sobre lo latinoamericano, este objeto se torna inasible. Pero no para estos pensadores y estas pensadoras que lo hacen desde, en y para América Latina.

\*\*\*

Germán Pinazo nos presenta el pensamiento económico de Ernesto “Che” Guevara para mostrar que sus producciones intelectuales han estado a la altura de los grandes debates teóricos dentro del marxismo. Pinazo discute la caracterización de Guevara como un ingenuo, un hombre comprometido pero equivocado, y muestra en cambio la articulación entre política, economía y ética en sus reflexiones. Pensador utópico (es decir, que trabajaba en pos de una realidad que no existía), el “Che” se nos revela en este libro como el autor de valiosos aportes al campo de la economía que es necesario leer de nuevo, incluso para echar luz sobre algunos de los acontecimientos económicos y políticos más relevantes de nuestra historia reciente, como la caída de la URSS.

Nuria Yabkowski  
Diego Giller

# Ernesto Guevara

El pragmatismo de lo imposible



*A Sabrina, Julia y Emilia*

## Los inicios

¿Por qué un nuevo libro sobre Ernesto Guevara? Si, como señala el historiador Eric Hobsbawm, “todos nosotros formulamos por escrito la historia de nuestro tiempo cuando volvemos la vista hacia el pasado” (1990: 15), entonces quizás sea útil volver a repasar a Guevara hoy, en una época en la cual, en palabras de Fredric Jameson, “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo” (en Fisher, 2009: 12). Es curioso, en línea con lo anterior, que los aportes de Guevara al pensamiento económico y político sobre la naturaleza de la sociedad capitalista y su necesaria transformación hayan ocurrido hace menos de sesenta años. ¿Qué tienen para aportar esas ideas, tan cercanas en el tiempo y a la vez tan distantes a nuestra realidad actual?

Este es un libro sobre las discusiones, teóricas y prácticas, que tuvieron lugar sobre todo cuando Ernesto Guevara ocupó los cargos de presidente del Banco Nacional de Cuba y ministro de Industrias de la Revolución. Es un intento de recuperar y reflexionar sobre lo que Guevara produjo al calor de los primeros años de la revolución, sobre lo que estudió, escribió y discutió, y sobre el modo en que eso puede interpelarnos en el presente. Es un texto –no el primero, ciertamente– que recupera el costado intelectual, de pensador, de quien parece haber sido sobre todo un hombre de acción. No casualmente, Jean-Paul Sartre, una de las mentes más importantes del siglo XX, dijo de él que “no era un intelectual, era el ser humano más completo de nuestro tiempo” (en Taibo II, 2005: 407).

Comencemos entonces por esto último. Quizás no sea tan recordado por ello, pero mucho antes de ser un revolucionario, Guevara fue un gran lector y un escritor. En una nota de hace al-

gunos años, Ricardo Piglia nos recuerda que una de las últimas fotos que tenemos de Ernesto Guevara es la de un hombre que, perseguido de manera incansable por la policía boliviana y la CIA, se ha subido a un árbol para leer. Un hombre que ha perdido mucho peso, desaliñado, con la ropa rota, a días de su muerte (que probablemente sospecha), que intenta aislarse un poco de todo para leer.

Dice Piglia:

En Bolivia, ya sin fuerzas, llevaba libros encima. Cuando es detenido en Ñancahuazú, cuando es capturado después de la odisea que conocemos, una odisea que supone la necesidad de moverse incesantemente y de huir del cerco, lo único que conserva (porque ha perdido todo, no tiene ni zapatos) es un portafolio de cuero, que tiene atado al cinturón, en su costado derecho, donde guarda su diario de campaña y sus libros [...]. Todos se desprenden de aquello que dificulta la marcha y la fuga, pero Guevara sigue todavía conservando los libros, que pesan y son lo contrario de la ligereza que exige la marcha (Piglia, 2005: 58).

Su pasión por la lectura (y la escritura) había comenzado en los años en los que debe quedarse estudiando en su casa por el asma, y lo acompañaría toda su vida. Guevara lee y escribe. Escribe diarios de viajes, de campaña; escribe notas, folletos, y participa de una infinidad de debates.

Este libro, como decíamos, se aboca específicamente a las discusiones y a los escritos relacionados con su “pensamiento económico”. Pero, como veremos, así como toda discusión económica es política, en Guevara también hay un cruce entre economía, política... y ética. En palabras de Daniel Campione (2020: 1), “los ideales del Che no son por tanto meramente económicos, sino de sustancia ético-política, en términos de Gramsci se podría decir

que Guevara busca la construcción de una hegemonía nueva, basada en una ‘reforma intelectual y moral’”.

En Guevara el pensamiento no está dissociado de la acción: se piensa la realidad para transformarla. En este sentido, hay un asunto implícito que puede parecer obvio, pero analizándolo desde hoy no lo es tanto: la realidad, o la tan mentada hoy en día “correlación de fuerzas”, no es un elemento estático, ajeno al accionar de los hombres y mujeres, sino que es un dato a tener en cuenta en esa tarea de transformación de las cosas. Veremos que hay en Guevara un cruce clave entre política, economía y ética; pero no como campos ajenos, en los que la ética se le impone a la política o a la economía desde afuera, como un imperativo moral. Hay en Guevara un análisis lúcido y novedoso sobre los modos en que los distintos campos están inexorablemente imbricados.

Guevara, entonces, es correctamente identificado como un pensador utópico. Pero no en un sentido peyorativo, sino en el sentido en que los más grandes pensadores de la política han sido utópicos. Es un intelectual que imagina –y trabaja en pos de– una realidad que no existe. Si es la antítesis de un gestor de lo posible es justamente porque comprende que para que el proyecto al que adscribe sea viable es *necesario* transformar la realidad en profundidad.

Sobre estas cuestiones, que tan sencillamente y descontextualizadas hemos presentado aquí, volveremos en profundidad más adelante. El objetivo de este libro, entonces, es justamente ir mostrando cómo estos elementos aparecen desplegados en el pensamiento económico-político de Guevara para ver, sobre el final, qué pueden aquellas ideas aportarnos en el presente.

Como decíamos unos párrafos atrás, los mayores aportes de Guevara al pensamiento económico-político ocurren en los años en que le toca ser presidente del Banco Nacional de Cuba, primero, y ministro de Industrias, después. Son aportes que se inscri-

ben dentro del amplio abanico del pensamiento marxista. En palabras de Michael Löwy, es un pensamiento

... coherente con los principios del humanismo revolucionario del Che y adaptado de manera flexible a las realidades del desarrollo económico de Cuba. Se forjó en el curso del gran debate económico de los años 1963-64, en Cuba, que influyó no solo en los problemas económicos inmediatos de la isla, sino en los conceptos clave de la teoría marxista y en la significación profunda del propio socialismo; debate que se inscribe dentro del marco de los conflictos de tendencias que se desarrollan, en formas diversas, en el movimiento comunista internacional (Löwy, 2001: 39).

De un modo esquemático, y para organizar la exposición, podemos decir que Guevara intervendrá en polémicas públicas sobre cuestiones de planificación presupuestaria, sobre el sistema de incentivos al trabajo voluntario, sobre la ley del valor y el carácter mercantil del trabajo en lo que era considerado como un período de transición al socialismo y –vinculado con lo anterior– sobre la famosa relación, en el marxismo, entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Y compartirá el intercambio con intelectuales marxistas de la talla internacional de, por ejemplo, Charles Bettelheim o Ernest Mandel.

Es interesante no solo cómo el debate se produjo a la vez que ocurrían las grandes reformas de la economía cubana, sino, y sobre todo, cómo este debate se dio públicamente, en los diarios o en revistas, incluyendo polémicas abiertas entre distintos ministros del mismo gobierno revolucionario.

Vayamos por partes. El camino de Guevara en los asuntos económicos comienza al poco tiempo de iniciada la revolución. Primero sin ningún cargo, pero con varias ideas claras. En febrero de 1959 dirá en un discurso: “El ejército rebelde está dispuesto a llevar la reforma agraria hasta sus últimas consecuencias [...]. En

la tierra que el pueblo haya [tomado] revolucionariamente no habrá un solo comandante de nuestras fuerzas, un solo soldado de este ejército que tirará contra los campesinos” (citado en Taibo II, 2005: 371).

Luego de ese discurso se produce un importante episodio de toma de tierras en la provincia de Las Villas. Guevara confirma públicamente su postura en televisión: “Expropiación sin indemnización a los latifundistas, reparto de la tierra”.

Las posiciones de Guevara y otros revolucionarios que se niegan a controlar la toma de tierras desembocan en la renuncia del primer ministro de Cuba y Guevara se transforma, desde los primeros meses, en una figura del proceso de radicalización de la revolución. Debemos recordar que por aquel entonces Cuba no está ni cerca aún de relacionarse con el bloque socialista. De hecho, estas posiciones de Guevara le valdrán algunos meses de un pequeño exilio en viajes diplomáticos fuera de la isla.

Paco Ignacio Taibo II nos recuerda que la reforma agraria recién iba a comenzar formalmente en mayo, es decir, tres meses después de las intervenciones de Guevara. De hecho, por aquel entonces el propio Castro viajaba a Estados Unidos y declaraba que lo de “comunista” formaba parte de una campaña “canallesca” contra su gobierno. En paralelo, y por ese entonces, también el director de la CIA le había manifestado al senado de Estados Unidos que no creía que Castro tuviera “ninguna inclinación comunista”. La figura de Guevara es, en esos primeros meses caóticos, un firme motor en el proceso de radicalización política.

En octubre de 1959 Fidel Castro le asignará su primer rol formal en la gestión económica. Le toca el puesto de director del Departamento de Industrialización del recientemente creado Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). En términos prácticos, el nuevo departamento era una institución creada *ad hoc* para administrar un conjunto de empresas y pequeños talleres que habían sido y serían intervenidos, por distintos motivos, por parte del gobierno revolucionario.

En esos primeros caóticos días caía bajo la órbita del departamento un conjunto heterogéneo de empresas que habían llegado a la esfera del Estado por distintos tipos de problemas: por malversación de bienes, porque sus obreros habían ocupado las empresas evitando maniobras de vaciamiento, porque habían sido estatizadas, o simplemente abandonadas por sus patrones emigrados.

Taibo II cuenta (citando a uno de los colaboradores de Guevara), de un modo para nada peyorativo, pero sí ilustrativo del nivel de improvisación, que la oficina donde comenzó a funcionar el departamento era “un baldío” en el séptimo piso del INRA y que acompañaban al flamante director apenas siete funcionarios con muy pocos conocimientos económicos.

Pese a lo improvisado de este comienzo, para la segunda mitad de 1960 el departamento ya controlaría, según Carlos Tablada (2017), el 60% del sector industrial en Cuba, y para 1961 más del 70%. En esos primeros meses ya aparecería en escritos, discursos y conferencias de Guevara una de las ideas económicas más importantes de su pensamiento, que le valdría muchos intercambios dentro y fuera de la isla: la del Sistema Presupuestario de Financiamiento.

La cuestión del Sistema Presupuestario de Financiamiento nace, como el mismo Guevara sostiene dos años más tarde, como una respuesta práctica, más que a los problemas de la industrialización de la economía cubana, a las urgencias de “un estancamiento casi total”.

En un texto publicado en la revista *Cuba Socialista*, en marzo de 1962, Guevara dice sobre la situación en 1959:

... un gran ejército de desocupados ascendentes a más de 600 mil personas [...]; una serie de industrias manufactureras que elaboraban sus mercancías con materias primas venidas del extranjero, en máquinas extranjeras y utilizando repuestos extranjeros; una agricultura sin desarrollo,

ahogada por la competencia del mercado imperialista y por el latifundio, que dedicaba las tierras a reservas cañeras o ganadería extensiva, prefiriendo importar los alimentos de Estados Unidos” (Guevara, 1962: 28).

En ese contexto, muchas de las empresas que pasaron a ser administradas por el nuevo Departamento de Industrias carecían de los fondos para operar; sencillamente no podían comprar ni insumos ni pagarles a los trabajadores. Guevara y los suyos toman entonces la decisión de centralizar los fondos de todas las empresas y tomar de ahí los recursos necesarios para su funcionamiento sobre la base de un presupuesto. En palabras de Carlos Tablada:

El Che llevó a cabo una política encaminada a fundir los “chinchales”, a crear talleres más grandes, donde se pudiera introducir la técnica, aumentar la productividad y disminuir los costes. El personal que resultaba excedente era reubicado en la rama de la producción que lo requería; a los que no tenían ubicación se les pagaba para que aumentaran su cualificación técnica y cultural (Tablada, 2017: 109).

Lo que Guevara empieza a poner en práctica es un proceso de desmercantilización de las relaciones sociales. Si el capitalismo es, antes que nada, un sistema basado en la organización privada del trabajo social, lo que el gobierno revolucionario debe intentar hacer es, justamente, recuperar ese carácter social también en el plano organizativo. Las empresas que caen bajo el control del Estado no deben intercambiar el producto de su trabajo bajo la forma de mercancías, sino conforme a las necesidades sociales que se definen en la planificación.

¿De dónde surgen estas ideas? Como contamos, cuatro meses antes de asumir la jefatura del Departamento de Industrias, Guevara viaja a varios países que recientemente habían logrado su

independencia, entre ellos Yugoslavia. De ese viaje vuelve con una visión muy crítica de la particular economía yugoslava, que serviría de fundamento a estas medidas iniciales que comenzarán a darle forma a todo su pensamiento económico.

Valen algunas aclaraciones previas sobre el asunto. Los yugoslavos, a diferencia de la mayoría de los países de Europa oriental, habían hecho su propia revolución durante la guerra y habían emprendido un camino propio en materia económica. Su forma de enfrentar lo que consideraban el excesivo burocratismo de la planificación centralizada era lo que se conoció como un sistema de autogestión. En 1950 el gobierno dicta una Ley de Autogestión de los Trabajadores que básicamente establece que, si bien las empresas son estatales, tienen un nivel mínimo de producción e inversiones, así como salarios fijos que dependen de la rama y la calificación de los trabajadores; existe también un consejo de trabajadores que decide cómo utilizar el excedente, y que tiene la capacidad de decidir qué bonos salariales se pueden pagar en esas fábricas sobre el salario mínimo fijo para todos (Pericás, 2014). La propiedad es estatal, los trabajadores deciden cómo y cuánto producir (dentro de ciertos márgenes), pero las empresas compiten entre sí y lo hacen con mecanismos de mercado.

Lebowitz nos sitúa del siguiente modo sobre el “asunto yugoslavo”:

Toda la discusión acerca de los problemas en la autogestión yugoslava hay que colocarla en el contexto adecuado: hay que recordar que, en algún momento, en Yugoslavia fue un éxito. Fue mirada como una alternativa tanto por las sociedades estatistas del Este como por las sociedades capitalistas del Occidente. [...] Durante esas décadas, Yugoslavia se industrializó, pasó a ser de una sociedad primariamente agrícola campesina a un país que exportaba productos manufacturados hacia Europa occidental (Lebowitz, 2004: 1).

Guevara visita Yugoslavia en 1959, y pese a sus indicadores de crecimiento llama al proceso autogestivo “capitalismo empresarial con distribución socialista de las ganancias”. Lo que más parece preocuparle en ese momento es que “la competencia entre las empresas dedicadas a la producción de los mismos artículos introducirá factores de desvirtuación de lo que presumiblemente sea el espíritu socialista” (citado en Tablada, 2017: 103).

El capitalismo es, antes que otra cosa, un sistema en el que el conjunto del trabajo social se organiza bajo la forma de mercancías. Para Guevara, no puede haber transición al socialismo que se construya sobre la base del estímulo a la mercancía como forma de organizar los trabajos sociales, aunque la propiedad de los medios de producción sea estatal.

En cierto sentido, la desmercantilización de las relaciones sociales es entonces la piedra angular sobre la que Guevara va a construir gran parte de su pensamiento económico, si no todo. Es la clave, a nuestro entender, para anudar y darle coherencia a varios asuntos, entre los cuales se destacan el problema de los llamados incentivos morales y su crítica al burocratismo.

Sobre esto último es muy conocida la entrevista que le da Guevara al periodista Jean Daniel en Argelia en 1963, en la que dice:

... el socialismo sin la moral revolucionaria no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo luchamos contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del marxismo es hacer desaparecer el interés, el factor “interés individual” y provecho de las motivaciones psicológicas (Tablada, 2017: 57).

El plan económico, el sistema presupuestario de financiamiento, es la forma en que los seres humanos controlan el proceso productivo y satisfacen el conjunto de las necesidades a partir de ese control. Pero no puede haber control del proceso productivo sin la toma de conciencia sobre el carácter colectivo del trabajo.

Con el transcurrir de los años irán apareciendo las polémicas, los escritos, y este pensamiento irá tomando forma. Pero vayamos por partes.